

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XI.

DIRECTOR PROPIETARIO:

Ramón Blanco Rojo.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En Murcia y Lorca, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pts. trimestre.
Número suelto 10 cts. Redacción: Victorio 58.

COLABORADORES:

Todos los suscritores.

NÚM. 470.

MURCIA 23 DE ABRIL DE 1899.

La Juventud Literaria

EN BUSCA DE NOVIA

El príncipe heredero de Montenegro, a Viena marchó hace pocos días buscando una princesa con quien poder casarse; y dice que no encuentra una que sea á su gusto; pues la quiere tan bella, tan amable y simpática, tan graciosa y correcta, que hasta que no la encuentre irá corriendo tierras. Y yo le digo al príncipe; déjese de princesas; si usted quiere casarse y que la novia tenga todas las circunstancias que usted mismo desea, véngase por aquí, mejor dicho, á mi tierra, y ya verá que pronto con quien casarse encuentra, porque aquí las muchachas todas son hechiceras, y con la mar de gracia; con mucha gentileza; de alabastrinos rostros cual la blanca azucena; sus ojos como seles dan el ópio á cualquiera. Por estas circunstancias, mejor que de princesas, merecen que les demos el título de reinas.

X.



PENSAMIENTOS

I
Detrás de la fortuna parten dos jóvenes, el uno va despacio, el otro corre; éste tropieza y aquel adelantándose logra cejerla.

II
A conquistar las riquezas la virtud y el genio marchan

y, aunque hicieron maravillas, no consiguieron ganarlas, porque se habían rendido al crimen y á la ignorancia.

III

Caminito de la dicha vá el hombre sin alcanzarla mientras le dura la vida.

IV

Niños y adolescentes suben la cuesta de la vida á caballo y en vicioleta, y por telégrafo descenden al sepulcro cuando son viejos.

L. MORENO TORRADO.



¡ZAPATERO, A TUS ZAPATOS!

De su carta me hice cargo y su drama recibí: Anoche «me lo leí» y estoy bueno, sin embargo.

Me dice usted que ahora empieza; que escriba por afición y quiere que mi opinión le dé con toda franqueza.

Pues bien: se la voy á dar, y aunque por su bien procuro, no sé por qué me figure que le voy á molestar.

De ripios hace usted gala; la moral queda en el cieno; si el argumento no es bueno la forma es bastante mala.

La dama doña Jacinta mueve más de una camorra porque se pasa de... ¡Perro, con la dama que nos pinta!

El galán no hay quien lo pase y resulta desairado; el barba es «un embolado» en la extensión de la frase.

Aunque le da muerte pronta, que antes lo maten me temo. El galán joven es memo y la dama joven, tonta.

El segundo es un traidor que merece muchos palos; ¡cuidado que hay jueces malos! Pues el de usted es peor.

Pedro le dá un tiro á Juan; Pepe á Pedro pega un tiro, y Pepito y D. Ramiro también de tiros se dan.

¡Esto al más santo enfurece! ¡Cuatro tiros?... ¡Por neced!

¡Pues si esos son los que usted en conciencia se merece!

¿Y según lo que entendi no hace usted más que empezar?

¿Pues cómo piensa acabar autor que comienza así?

Usted me pide franqueza lisa y moronda, ¿no es eso? ¡Pues es usted un camuaso de los pies á la cabeza!

El que no sabe leer no puede escribir, amigo, y consta que se lo digo sin ánimo de ofender.

No hace dramas ni zarzuelas y siga usted trabajando como zapatero echando «tacones y medias suelas»

No sea usted mentecato (lo digo de buena fé); yo le he conocido y sé donde «le apricta el zapato».

Si en la pendiente resbala ya no hay remedio ni excusa. ¡No deshonre usted la blusa que es su uniforme de gala!

Puede usar más indulgencia porque eso es fácil de hacer, pero no quiero tener cargos sobre mi conciencia.

No hay envidioso interés, son consejos verdaderos; muchos sin «ser zapateros» hacen dramas con los pies.

Conque mitigue su afán; más sobre el arte no insista, y siga usted siendo «artista» «en becerro y cordobán».

¡Tire esa pluma traidora! ¡No vuelva ya á molestarme, y le prometo calzarme en su casa desde ahora!

JOSE JACKSON VEYAN.



MUNDANA

Yo he visto cataratas rugir al despeñarse, cual si legion de diablos sus aguas alejasen; he visto al mar bravo tragarse las ciudades, y proseguir bramando, como teniendo aun hambre; he visto yo batallas donde han muerto á millares los hombres, siendo muertos por otros semejantes, ¡con armas que inventaron

para entre sí matarse! He visto muchas veces correr rios de sangre; recuerdo con espanto terribles tempestades, terremotos, incendios, y hechos inenarrables, que son, aunque espantosos por lo imponentes, grandes. Mas nunca he visto nada que pueda asemejarse de una mujer aleva al corazon, si es madre.

JOSÉ YRUELA.



PRIMAVERA

De azul se cubre el cielo de verde el campo, de flores los jardines y los collados; y el ambiente se satura de aromas que lo embellecen.

De hojas se cubre el árbol suspira el cáfiro, y forman los arroyos limpios espejos; y ya las aves tornan, lanzando al aire tiernos cantares.

Ya murmura la fuente con alegría, vuelven las mariposas á nueva vida; y el ruiseñor de nuevo al aire lanza trinos de amor.

Y la hermosa Natura ya nos presenta un alegre paisaje que nos recrea; pues sus encantos sin cesar nos seducen con mil halagos.

Todo pues se embellece, ya no hay tristeza, pues viene á disiparla la primavera. ¡Oh estación! que infundes en nuestra alma tu dulce amor.

NAZARIO MARTINEZ LIMORTE

